

GASPAR ASTETE, S. J.

CATECISMO
DE LA
DOCTRINA CRISTIANA

Novísima edición actualizada
por el Apostolado Mariano
y la valiosa colaboración del
R. P. Antonio Royo Marín, O. P.

***Editorial* APOSTOLADO MARIANO**

Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78 - www.apostoladomariano.com

NIHIL OBSTAT

Juan Ordóñez Márquez

Canónigo Magistral

Sevilla, 5 de octubre de 1989

IMPRIMATUR

Antonio Domínguez Valverde

Vicario General

CON LICENCIA ECLESIASTICA

ISBN: 978-84-7656-140-9

Depósito legal: M. 45.598-2000

Impreso en España - *Printed in Spain*

Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

PROLOGO

Teniendo en cuenta que son muchos los párrocos y catequistas que actualmente no encuentran un Catecismo que les satisfaga, y viendo que muchos de ellos siguen utilizando el antiguo Catecismo Astete, persuadidos de que hasta ahora aún no se ha publicado ninguno que lo supere, y esto aun reconociendo que en muchas cosas ya se ha quedado desfasado, nos decidimos a editarlo renovado.

Por ello, después de haber examinado y supervisado numerosos Catecismos, hemos llegado a la conclusión de la conveniencia de publicar un nuevo Catecismo que, recogiendo lo fundamental del Astete, fuera complementado y adaptado con otros temas y respuestas que respondan a las principales necesidades actuales, teniendo en cuenta la problemática del momento por el que atravesamos con una lucha sin cuartel contra la fe y moral cristianas.

Por ello, y con la valiosa ayuda del P. A. Royo Marín, O. P., hoy podemos ofrecerte este que ahora tienes en tus manos, que no dudamos te ha de agradar, y lo que es más importante, esperamos que va a responder a tantas preguntas que hoy están en el aire, a las que todo buen catequista debe saber responder.

En la espera de haberlo conseguido, te saluda con afecto el editor.

A. Codesal

ADVERTENCIAS

Sobre algunos puntos fundamentales de fe y de moral que debe tener presente el catequista para poder dar las clases de religión.

1.^a En primer lugar empezaremos diciendo que cuando Dios creó a nuestros primeros padres en el Paraíso, los creó en estado de gracia, por lo que sus almas participaban de la naturaleza divina de Dios, los adoptó por hijos y los hizo herederos de su gloria.

Pero desobedeciendo a Dios pecaron, por lo que perdieron la gracia para ellos y todos sus descendientes.

Para merecernos la gracia es para lo que vino Jesucristo a este mundo, habiéndonos redimido mediante su muerte y su pasión. Es decir, mediante los méritos de Jesucristo nosotros podemos recuperar la gracia, que se nos aplica cuando recibimos el bautismo o el sacramento de la penitencia.

2.^a **¿Qué es el pecado original?**—El pecado original no es un pecado nuestro, sino de nuestros primeros padres. Los niños al nacer no tienen culpa personal; pero por haber perdido Adán y Eva la gracia, no la hemos heredado al nacer y necesitamos recuperarla mediante el bautismo por los méritos de Jesucristo.

3.^a **¿De cuántas formas se puede conseguir la gracia y con ella la adopción de hijos de Dios?**—Solamente mediante el bautismo, aunque éste puede ser real o de deseo. Del bautismo real hablamos en la lección XXXVIII; veamos ahora cómo se realiza el bautismo de deseo.

4.^a ¿Cómo es el bautismo de deseo?—El bautismo de deseo puede ser explícito e implícito. Reciben el bautismo de deseo explícito todos aquellos que lo conocen y desean ser bautizados, como los catecúmenos que se están preparando para recibirlo. Si estas personas por una muerte imprevista murieran antes de recibir el sacramento del bautismo, se salvarían, porque desde el momento que formularon la intención de bautizarse por amor y obediencia a Dios, reciben la gracia como si ya realmente estuvieran bautizadas.

Ocurre con esto como con el acto de contrición, que se recibe la gracia antes de confesarse si la contrición es perfecta y hay intención de confesarse. Lo mismo pasa con el bautismo de deseo: si la persona adulta ha hecho un acto de contrición de sus pecados graves personales y tiene intención de recibir el bautismo, ya está en gracia de Dios por el acto de contrición o bautismo de deseo.

El bautismo implícito es el de aquellos que saben que hay un Ser superior que es el Señor, creador y dueño de todas las cosas, a quien debemos obediencia, respeto y adoración, y al conocerlo, lo adoran y formulan el deseo de amarlo y obedecerle. En ese acto de obediencia y total sumisión va incluido implícitamente, como es natural, el deseo del bautismo que no conocen, pero que lo desearían si lo conocieran.

5.^a ¿La salvación es posible para todos los hombres?—Efectivamente. Es verdad de fe que *“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (1 Tm.2, 3-4). Ya nos lo había dicho también en el Antiguo Testamento: *“Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”* (Ez. 33,11). Y ello queda plenamente corroborado con el dogma de la redención universal realizada por Cristo, *que murió por todos* (2 Cor,5,15) *y es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.* (1 Jn.2,2).

Ahora bien: Supuesta esta voluntad salvífica universal, concluyen los teólogos que por parte de Dios a ningún ser humano le faltarán los medios necesarios y suficientes, para que efectivamente pueda salvar-

se. En otras palabras: nadie se condenará si no quiere condenarse, y todos podrán salvarse si efectivamente quieren salvarse.

6.^a Parábola de los talentos— *“Uno queriendo emprender un viaje llama a sus siervos y les entrega su hacienda, dando a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad y se fue.*

Luego, el que había recibido cinco talentos, se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el de los dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo.

Pasado mucho tiempo, volvió el amo de aquellos siervos y los llama para que rindan cuentas, y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, tú me diste cinco talentos; mira, pues, otros cinco que he ganado.” Y su amo le dice: “Muy bien, siervo bueno y fiel; puesto que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.”

Llegó el de los dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me has dato, mira otros dos que he ganado.” Le contestó su amo: “Muy bien, siervo bueno y fiel; puesto que has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.”

Por fin llegó el que había recibido un solo talento y dijo: “Señor, teniendo en cuenta que eres un hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, tuve miedo y escondí tu talento en la tierra; aquí lo tienes.” El amo le respondió: “Siervo malo y perezoso, ¿conque sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí? Pues ¿por qué no entregaste mi dinero a los banqueros para que yo a mi vuelta pudiera recoger lo mío con los intereses? Quitadle el talento y dád-selo al que tiene diez, porque al que tiene se le dará y abundará; pero al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará. Por tanto, coged a este siervo inútil y arrojadlo a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes” (Mt.25,14-30).

La explicación de la parábola es fácil. Todos los hombres en este mundo recibimos el conocimiento más o menos perfecto de que Dios existe. Algunos hacen cuanto pueden para profundizar más y más en ese conocimiento, y claro está, cada vez lo ven con mayor claridad y certeza.

Pero otros, en cambio, en vez de tratar de aclarar las cosas, no les interesa, les vuelven la espalda al problema, no quieren saber nada para no complicarse la vida. Tienen miedo a la verdad y por eso la ocultan como el holgazán de la parábola. Saben que *el siervo que conociendo la voluntad de su amo no se preparó ni ajustó sus acciones de acuerdo con ella, será castigado... Porque a quien mucho se le da mucho se le reclamará, y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá* (Lc. 12,47-48). Por eso ellos no quieren saber nada de Dios; pero esto no les librará del castigo, como declaró Jesucristo a Nicodemo cuando le dijo:

“El que cree en El, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado... Y el juicio consiste en que habiendo venido la luz al mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas. Pero el que obra con sinceridad (y es consecuente con su conciencia), viene a la luz, para que sus obras se vean, porque se comporta como Dios quiere” (Jn. 3,18-21). De todos estos textos se desprende que los que no creen es porque no quieren; se trata de ignorancia voluntaria, y ésta no les librará del castigo.

Si se diera el caso de que algún hombre en alguna parte del mundo y por cualquier motivo que fuera, no supiera que existe Dios, ni siquiera lo sospechara, no podría pecar gravemente, porque el pecado es una desobediencia deliberada y voluntaria a Dios, y quien no sabe que existe está imposibilitado para obedecerle o desobedecerle.

Creemos que no serán muchos los adultos que se hallen en tal situación, y esto por dos motivos: 1.º, porque *Dios quiere que todos*

los hombres se salven (1 Tm.2,3-), y si lo quiere, les dará los medios, lo contrario sería pretender un imposible, que no concuerda con la sabiduría y justicia de Dios. 2.º, que la Sagrada Escritura afirma que la fe es posible a todos y que los que no quieren creer no tienen excusa que los salve. Veamos algunos textos:

“Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios..., pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamientos se llega a conocer a su Hacedor... no son excusables, porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él? (Sab.13,1-9).

“Porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto que, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que como atontados con vanos razonamientos, oscurecieron su insensato corazón, por lo que alardeando de sabios, se hicieron necios al trocar la gloria de Dios incorruptible, por la semejanza del hombre corruptible...” (Rm.1,20-23).

A la vista de estos textos queda claramente demostrado que con la luz de la razón y la ayuda de la gracia, que en este caso nunca falta, se puede conocer con certeza la verdad de la existencia de Dios.

Así lo ha enseñado siempre la Iglesia y lo definió expresamente en el Concilio Vaticano I en la forma siguiente:

“Si alguno dijere que Dios uno y verdadero, Creador y Señor nuestro no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana por medio de las cosas que han sido hechas, sea anatema” (D. 1806).

Conclusión:

“Dios quiere que todos los hombres se salven”, y si El lo quiere, necesariamente tiene que ser posible, tanto para los que nacen entre

las tribus de las selvas, como para los que nacen en las familias cristianas; si bien estos últimos tengan mucha más facilidad, y un motivo grandísimo para estarle agradecidos a Dios por ese enorme favor.

Se pueden salvar los moros, los judíos, los protestantes y los de otras muchas religiones, si piensan que su religión es verdadera y son consecuentes con su fe obrando de acuerdo con su conciencia y con ayuda de la divina gracia que Dios ofrece a todos.

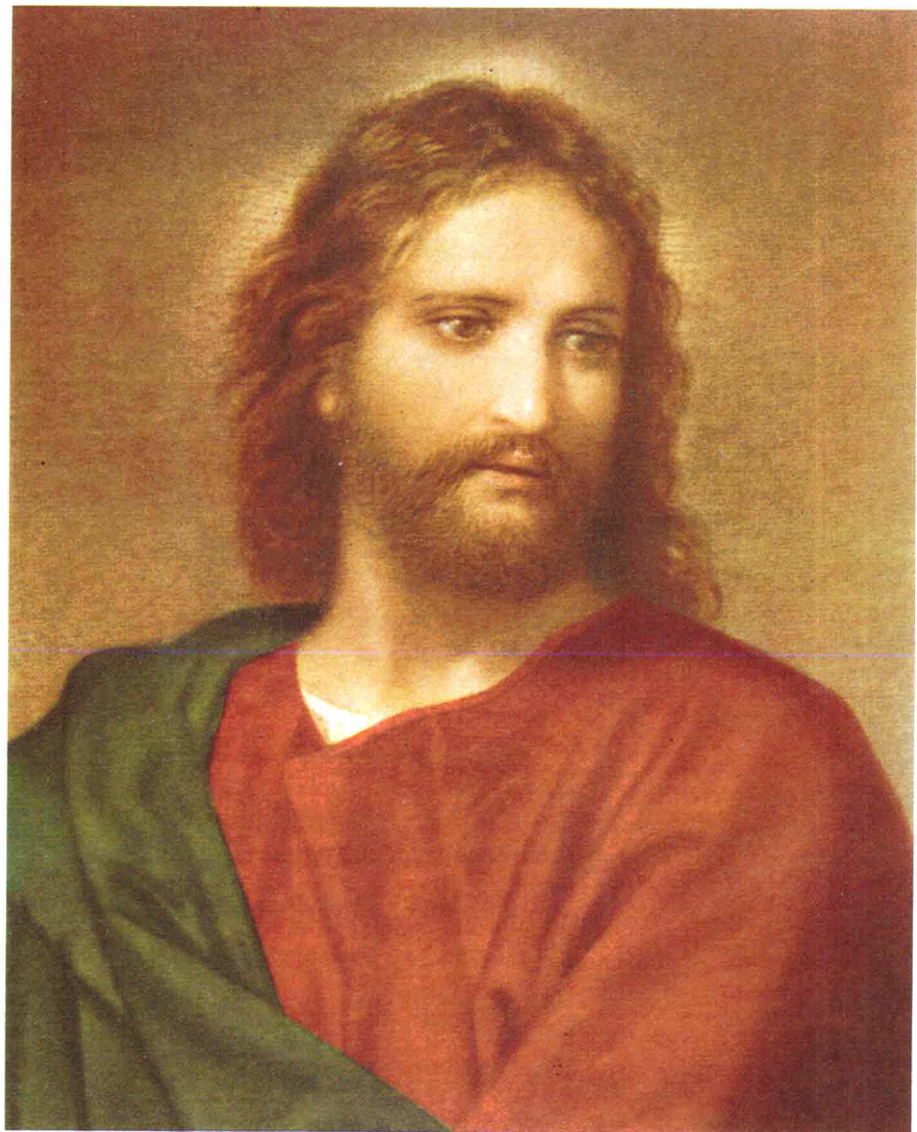
He aquí lo que dice el Concilio Vaticano II:

“Quienes ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida bajo el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado a un conocimiento expreso de Dios, si se esfuerzan en llevar una vida recta...” (Lumen gentium, 16). Es decir: Los hombres de buena voluntad, siempre podrán salvarse, nazcan donde nazcan y confiesen la religión que confiesen; les basta creer en Dios todopoderoso, Señor y remunerador, que premia el bien y castiga el mal, y obrar de acuerdo con su fe y su conciencia. Los únicos que no tienen salvación son los ateos, porque les faltan estas dos cosas: no quieren reconocer a Dios, ni son sinceros con sus conciencias.

Yo, ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo que morir, es infalible.
Dejar de ver a Dios y condenarme,
triste cosa será, pero posible.

¡Posible! ¿Y río, y duermo, y quiero hol-
garme?
¡Posible! ¿Y tengo amor a lo visible?
¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué me
encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.

Pedro de los Reyes, O.F.M.



INTRODUCCION

I

Del nombre del Cristiano

¿Eres cristiano?— Sí, por la gracia de Dios.

¿Qué quiere decir “cristiano”?— Hombre que tiene la fe de Jesucristo, que profesó en el Bautismo y está obligado a su santo servicio.

¿Cuándo nos hicimos cristianos?— Cuando recibimos el santo Bautismo.

Además de cristiano, ¿también eres católico?— Sí

¿Por qué?— Por pertenecer a la Iglesia Católica Apostólica Romana fundada por Jesucristo.

COMPLEMENTO:

¿Quién puede hacerse cristiano?— Cualquier persona que lo desee.

¿Y qué debe hacer?— Tratar de instruirse en la religión católica y recibir el Bautismo con el propósito de cumplir lo que manda Jesucristo.

¿Por qué se bautiza a los niños pequeños que no se dan cuenta de nada?— Porque así, si murieran antes de tener uso de razón, se salvan y van al cielo, y porque sus padres y padrinos se comprometen a educarlos en la religión católica cuando puedan entenderlo.

¿Qué dice la Iglesia al respecto?— El Derecho Canónico en el canon 867 dice: “Los padres tienen la obligación de hacer que los hijos sean bautizados en las primeras semanas; cuanto antes después del nacimiento, e incluso antes de él, acudan al párroco para pedir el sacramento para su hijo y prepararse debidamente. Y si el niño se encontrase en peligro de muerte, debe ser bautizado sin demora”.

¿Se necesita el consentimiento de los padres para bautizar a un niño que se muere?— Cuando un niño se muere, hay obligación grave de bautizarlo, aun en contra de la voluntad de sus padres y hasta con riesgo de la propia vida, siempre que el peligro de morir sin el Bautismo sea inminente y cierto (Cf. Canon 868, 2).

Palabra de Dios: “Con El fuisteis sepultados en el Bautismo, y en El, asimismo, fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios que le resucitó de entre los muertos. Y a vosotros que estabais muertos por vuestros pecados..., os vivificó con El, perdonándoos todos los delitos, borrando el acta de los decretos que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2, 12-14).



II

De la Señal del Cristiano

¿Cuál es la señal del cristiano?—La santa Cruz.

¿Por qué?—Porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.

¿De cuántas maneras usa el cristiano esa señal?—De dos.

¿Cuáles son?—Signar y santiguar.

¿Qué cosa es signarse?—Hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho, hablando con Dios nuestro Señor.

¿Mostrad cómo?— Por la señal † de la santa Cruz; de nuestros † enemigos, líbranos, Señor † Dios nuestro.

¿Por qué os signáis en la frente?—Para que nos libre Dios de los malos pensamientos.

¿Por qué en la boca?—Para que nos libre Dios de las malas palabras.

¿Por qué en el pecho?—Para que nos libre Dios de las malas obras y deseos.

COMPLEMENTO:

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Todo fiel cristiano
está muy obligado
a tener devoción
de todo corazón
a la Santa Cruz
de Cristo nuestra luz.

Pues en ella quiso morir
por nos redimir
de la cautividad
de nuestro pecado
y del enemigo malo.

Y por tanto

te has de acostumbrar
a signar y santiguar,
haciendo tres cruces:

La primera en la frente,
por que nos libre Dios
de los malos pensamientos.

La segunda en la boca,
por que nos libre Dios
de las malas palabras.

La tercera en el pecho,
por que nos libre Dios
de las malas obras y deseos.

Diciendo así: Por la señal † de la santa Cruz, de nuestros † enemigos líbranos, Señor, † Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo † y del Espíritu Santo. Amén.



III

De la Señal del Cristiano

¿Qué cosa es santiguarse?—Hacer una cruz con los dedos de la mano derecha, desde la frente hasta el pecho, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, invocando a la Santísima Trinidad.

¿Mostrad cómo?—En el nombre del Padre y del Hijo † y del Espíritu Santo. Amén.

¿Cuándo habéis de usar esta señal?—Siempre que comencéremos alguna buena obra o nos vieramos en alguna necesidad, tentación o peligro, principalmente al levantarnos de la cama, al salir de casa, al entrar en la iglesia, al comer y al dormir.

¿Por qué tantas veces?—Porque en todo tiempo y lugar, nuestros enemigos nos combaten y persiguen.

¿Qué enemigos son éstos?—El demonio, el mundo y la carne.

¿Y la cruz tiene virtud contra ellos?—Sí.

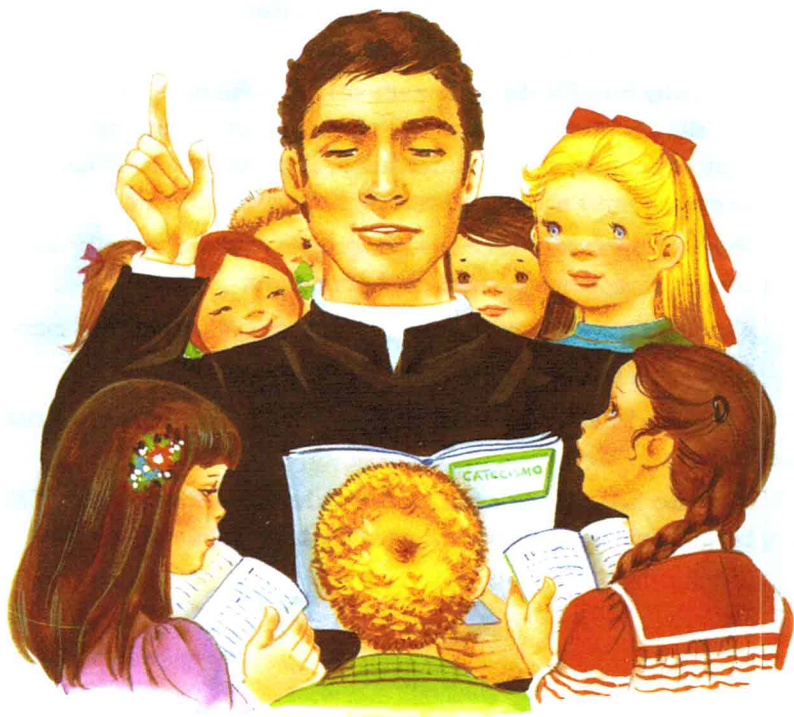
¿De dónde tiene esa virtud?—De haberlos vencido Cristo en ella con su muerte.

Cuando adoráis la cruz, ¿cómo decís?—Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

COMPLEMENTO:

Según los historiadores, Constantino el Grande, en guerra contra Majencio el 312, vio en el cielo por la noche una brillante cruz con la inscripción: **“con esta señal vencerás”**. Luego, levantando un estandarte con la cruz, se lanzó a la batalla, obteniendo bajo la divina bandera un éxito clamoroso y rotundo. Desde entonces empezó a ser la cruz la insignia que coronaría todas las torres, monumentos y estandartes de los cristianos y bajo su influencia poderosa, comenzarían todas las luchas y batallas, tanto contra los enemigos del cuerpo como contra los enemigos del alma.

También en el día del juicio aparecerá en el cielo la Cruz como estandarte del Hijo del hombre, a cuya vista se lamentarán todas las naciones de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes con gran poder y majestad. Y enviará a sus ángeles con resonante trompeta y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde uno hasta el otro extremo del cielo. (Mt.24,30-31).



DIVISION DE LA DOCTRINA CRISTIANA

¿Cuántas cosas está obligado el cristiano a saber y entender cuando llega a tener uso de la razón?—Cuatro cosas.

¿Cuáles son?—Saber lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar y lo que ha de recibir.

¿Cómo sabrá lo que habrá de creer?—Sabiendo el Credo y los Artículos de la Fe.

¿Cómo sabrá lo que ha de orar?—Sabiendo el Padrenuestro y las demás oraciones de la Iglesia.

¿Cómo sabrá lo que ha de obrar?—Sabiendo los Mandamientos de la Ley de Dios, los de la Santa Madre Iglesia y las Obras de Misericordia.

¿Cómo sabrá lo que ha de recibir?—Sabiendo los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

COMPLEMENTO:

¿Cuál es el deber fundamental del cristiano?—Conocer y amar a Dios, servirle y buscarle en esta vida para gozarle plenamente en la eterna.

¿Cómo se conoce a Dios?—Escuchando atentamente lo que El nos ha revelado por Cristo y los Profetas, y creyéndole.

¿Dónde se encuentran estas palabras?—En la Sagrada Escritura, en la Tradición Apostólica y en el Magisterio vivo de la Iglesia.

¿Qué es la Sagrada Escritura?—Es la Palabra de Dios escrita en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

¿Dónde se encuentra la Sagrada Escritura?—En una colección de 73 libros llamados canónicos que componen la Biblia.

¿Cuáles son los libros más importantes de la Biblia?—Todos los del Nuevo Testamento y principalmente los Santos Evangelios.

¿Puede haber error en los libros de la Biblia?—No, porque están inspirados por Dios, y Dios no puede engañarse ni engañarnos.

¿Dónde se hallan resumidas las enseñanzas principales de la Biblia?—En el Catecismo de la Doctrina Cristiana.

¿Es fácil entender la Biblia?—En la Biblia hay lugares oscuros de difícil interpretación (2 Ped. 3,16). Por eso las Biblias católicas tienen notas para explicar esos lugares según la Inteligencia de la Iglesia. Por eso los protestantes que creen entender toda la Biblia y no creen a la Iglesia, creen muchos errores y están divididos en muchas sectas.



PRIMERA PARTE

En que se declara el Credo y los Artículos de la Fe

LECCION I

Viniendo a lo primero, decid: ¿Quién dijo el Credo?—
Los Apóstoles en nombre de Jesucristo.

¿Para qué?—Para informarnos de la santa Fe.

¿Y vosotros para qué lo decís?—Para confesar esta fe que tenemos los cristianos.

¿Qué cosa es fe?—Creer lo que no vimos, porque Dios lo ha revelado.

¿Visteis nacer a Jesucristo?—No.

¿Le visteis morir o subir a los cielos?—No.

¿Lo creéis?—Sí, lo creemos.

¿Por qué lo creéis?—Porque Dios nuestro Señor así lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia así nos lo enseña.

¿Qué cosas son las que tenéis y creéis como cristianos?—Las que tiene y cree la Santa Iglesia Romana.

¿Qué cosas son las que vosotros y ella tenéis y creéis?—Los Artículos de la Fe, principalmente como se contienen en el Credo.

¿Qué cosas son los Artículos de la Fe?—Son los misterios más principales de ella.

¿Para qué son los Artículos de la Fe?—Para dar conocimiento claro de Dios nuestro Señor y de Jesucristo nuestro Redentor.

COMPLEMENTO:

Dios ha hablado a los hombres: “Dios habló a nuestros Padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los Profetas. Ahora en esta etapa final nos ha hablado por su Hijo”. (Heb. 1,1-2).

“A Dios nadie le vio jamás. Dios unigénito que está en el seno del Padre, nos le ha dado a conocer” (Jn. 1,18).

“Id y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará, mas el que no creyere, se condenará” (Mc. 16,16).

“¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que sólo procede de Dios? (Jn. 5,44).

“Pues si no creéis las Escrituras, ¿cómo vais a creer en mis palabras?” (Jn. 5,47).

“Jesús le dijo: Porque me has visto has creído; dichosos los que creyeren sin haber visto” (Jn. 20,29).

“El que cree en El no es juzgado, mas el que no cree ya está juzgado, por no haber creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

El juicio de Dios consiste en que habiendo venido la luz al mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz y huye de la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Pero el que obra la verdad (como es honrado y no tiene nada que esconder), viene a la luz y deja que se vean sus obras, pues están hechas según Dios” (Jn. 3,18-21).

¿Cuál es la razón de nuestra fe?—La autoridad de Dios que, siendo infinitamente sabio, no puede equivocarse, y siendo infinitamente veraz, no puede engañarnos.

OBJETO DE NUESTRA FE

Doctrina oficial de la Iglesia—El Concilio Vaticano I enseñó con toda claridad y precisión cuál es el objeto material de la fe en las siguientes palabras:

Hay que creer con fe divina y católica todo lo que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por la Tradición, y que la Iglesia por definición solemne o por su Magisterio ordinario y universal propone como divinamente revelado (Cf. DEN 1792).

1.º *Hay que creer con fe divina y católica.*—Es decir, con fe sobrenatural que se apoya en la autoridad de Dios que revela, y en la de la Iglesia que nos garantiza infaliblemente la existencia de la divina revelación.

2.º *Todo lo que se contiene en la palabra de Dios escrita, o transmitida por la Tradición.*—Con ello se indican las dos fuentes de la divina revelación: la *Sagrada Escritura*, que nos la transmite por escrito y la *Tradición católica*, que no la transmite por escrito u oralmente de generación en generación.

3.º *Y que la Iglesia nos propone como divinamente revelado.*—La proposición formal de la Iglesia nos es necesaria para poder saber qué cosas son reveladas, pues solamente la proposición infalible de la Iglesia, quien en virtud de la asistencia especialísima del Espíritu Santo, no se puede equivocar, nos ofrece garantía segura de las verdades que han sido reveladas.

4.º *Por definición solemne.*—Lo que tiene lugar cuando el Papa define *ex cathedra* algún dogma de fe o lo declara expresamente un concilio ecuménico presidido y aprobado por el Papa.

5.º *O por su Magisterio ordinario y universal.*—Que es cuando la Iglesia propone a los fieles las verdades que se han de creer con fe sobrenatural o divina, por medio del Papa y del conjunto de los obispos de todo el mundo.

Cuando la Iglesia, ya sea por definición solemne, ya por su Magisterio ordinario y universal, propone a los fieles alguna verdad para ser creída como revelada por Dios, esa verdad adquiere el nombre de *dogma de fe*, y el no creerla es pecado mortal de herejía.

¿Cuáles son las principales verdades reveladas?—Las que se contienen en el *Credo* y en los *Artículos de la Fe*.

CREDO

Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo;
nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos (*o Seno de Abraham*);
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Creo que desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



Εγώ εἰμι περιπατή-
τέ φῶς τεύσει ἐν τῇ
κόσμου ὁ σκοτία
ἀπολευνθῶν ἀλλ' ἔξει
ἐμοὶ οὐρανὸς ὡς τῆς

LOS ARTICULOS DE LA FE

Los artículos de la fe son catorce; los siete primeros pertenecen a la Divinidad, y los otros siete a la santa Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Los que pertenecen a la Divinidad son éstos:

El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso.

El segundo, creer que es Padre.

El tercero, creer que es Hijo.

El cuarto, creer que es Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Creador.

El sexto, creer que es Salvador.

El séptimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen a la santa Humanidad son éstos:

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvarnos a nosotros pecadores.

El cuarto, creer que descendió al limbo de los justos y sacó las almas de los santos que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercer día de entre los muertos.

El sexto, creer que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.

El séptimo, creer que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; conviene a saber: a los buenos para darles gloria porque guardaron sus santos mandamientos; y a los malos, penas perdurables porque no los guardaron.



LECCION II

¿Quién es Dios nuestro Señor?—Dios es nuestro Padre, que está en los cielos, Creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos y castiga a los malos.

¿Por qué es Dios nuestro Padre?—Porque El nos da la vida, el aliento y todas las cosas, y porque cuando recibimos el Bautismo Dios nos adopta por hijos suyos.

¿Cómo es Dios nuestro Señor?—Dios nuestro Señor es lo más excelente y admirable que se puede decir ni pensar: es un

Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas.

¿Por qué sabemos que hay Dios?—Por el don de la Fe, que es **“la iluminación e inspiración del Espíritu Santo, que da a todos suavidad en sentir y creer la verdad”** (C. Vaticano I, 1791).

¿Se puede demostrar que existe Dios?—Sí, en efecto, al existir las cosas creadas sabemos que existe un Creador, porque las cosas no se hacen solas y menos si están hechas con perfección.

COMPLEMENTO:

Somos hijos de Dios: **“Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, queriendo que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos en efecto...”**

Carísimos: ahora ya somos hijos de Dios, mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El porque lo veremos tal cual es” (1 Jn. 3,1-2).

Somos hijos adoptivos: **“Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba! ¡Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo”** (Rm. 8,14-17).

¿Existen razones demostrables de la existencia de Dios?—Sí, pues así lo afirma la Biblia:

“Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios..., pues por la grandeza y hermosa ura de las criaturas, razonando se puede conocer a su Hacedor original” (Sab. 13,1-5).

“Porque si han podido alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no van a conocer más fácilmente al Señor de él?” (Sab. 13,9).

San Pablo afirma que no existen excusas que justifiquen a los ateos:

“Porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables” (Rm. 1,19-20).

Esta doctrina fue confirmada en el Concilio Vaticano I de la forma siguiente: **“Si alguno dijere que Dios uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana, por medio de las cosas que han sido hechas, sea anatema”** (D. 1806).



LECCION III

Nombre y perfecciones de Dios

¿Cuál es el nombre de Dios?—Dios se llama **Yahvé**, vocablo hebreo que significa “**El que es**”, como dijo a Moisés en la zarza: **Yo soy el que soy. Así dirás a los hijos de Israel: “El que es, me envía a vosotros”** (Ex. 3,14).

¿Qué más es Dios?

— **Dios es eterno**, porque no tuvo principio ni tendrá fin; siempre ha existido y siempre existirá.

— **Dios es la suma belleza**, porque reúne juntas todas las perfecciones.

— **Dios es inmenso**, porque lo domina todo, lo ve todo y lo gobierna todo. Nada puede suceder sin su aprobación y consentimiento.

— **Dios es infinitamente feliz**, porque tiene todo lo que quiere, pues lo sabe todo y lo puede todo.

— **Dios es infinitamente bueno**, y por eso premia a los buenos, compartiendo con ellos su eterna felicidad.

— **Dios es infinitamente justo**, y por eso castiga a los malvados con el fuego eterno del infierno.

COMPLEMENTO:

El mismo Dios al contestar a Moisés desde la zarza ardiendo, nos dijo cuál era su verdadero nombre, que es la palabra que mejor puede expresar su propia esencia:

Y dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy. Así responderás a los hijos de Israel: El que es me manda a vosotros... Este es para siempre mi nombre; éste mi memorial de generación en generación” (Ex. 3,14-15).

Ahora bien: la fórmula, **“Yo soy el que soy”**, expresa con toda claridad que la esencia misma de Dios consiste en la plenitud infinita del ser, en ser el mismo Ser, el abismo infinito del ser, el piélago insondable del ser.

La misma fórmula aparece en el libro del Apocalipsis:

“Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios: el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso” (Ap. 1,8).

Todo cuanto existe, existe porque Dios lo creó y lo conserva. Es decir, las cosas no tienen en sí mismas su razón de ser o de existir, sino en Dios que es su Creador y Conservador, que a todas da el ser y la vida. Solamente Dios tiene en sí mismo su razón de ser y de existir, porque es el único que vive por sí mismo y El mismo es la fuente y origen de toda vida. Por eso Dios se llama Yahvé, **“El que es”** por sí mismo, por su propio poder y virtud, y es el origen de todo ser.

Perfecciones de Dios: “La Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en su entendimiento y voluntad y en toda perfección; el cual, siéndolo una sola sustancia espiritual, singular, absolutamente simple e inmutable, debe ser predicado como distinto del mundo, real y esencialmente, felicísimo en sí y de sí, e inefablemente excelso por encima de todo lo que fuera de El mismo existe o puede ser concebido” (Concilio Vaticano I - D. 1782).



LECCION IV

Sobre la Santísima Trinidad

¿La Santísima Trinidad quién es?—Es el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

¿El Padre es Dios?—Sí.

¿El Hijo es Dios?—Sí.

¿El Espíritu Santo es Dios?—Sí.

¿Son tres dioses?—No, sino un solo Dios verdadero, como también un solo Omnipotente, un solo Eterno y un solo Señor.

¿El Padre es el Hijo?—No.

¿El Espíritu Santo es el Padre o el Hijo?—No.

¿Por qué?—Porque las personas son distintas, aunque es un solo Dios verdadero.

Según esto, ¿cuántas naturalezas, entendimientos y voluntades hay en Dios?—Una sola naturaleza, un solo entendimiento y una sola voluntad.

Y ¿cuántas personas?—Tres distintas que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tienen la misma sabiduría y el mismo conocimiento de todas las cosas; por eso piensan igual y están completamente identificados con un mismo conocimiento y una misma voluntad, de tal manera que el Hijo es la imagen perfecta del Padre, y por ello pudo decir: **“El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”** (Jn. 14,9).

Toda la Biblia está llena de textos en los que se afirma la existencia de un solo Dios en tres personas:

“Oye, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé” (Deut. 6,4).

“Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor” (Mc. 12,29).

“Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28,19).

En el Jordán aparecen las tres divinas personas: el **HIJO**, que después de recibir el bautismo de Juan está en oración. El **ESPIRITU SANTO**, que en forma de paloma desciende sobre El, mientras se oye la voz del **PADRE**, que dice: **“Tú eres mi Hijo amado, en Ti me complazco”** (Lc. 3,21-22).



LECCION V

Dios Creador

¿Cómo es Dios Creador?—Porque todo lo hizo de la nada.

¿Cómo es Todopoderoso?—Porque con sólo su poder hace todo cuanto quiere.

¿Cuáles son las principales criaturas de Dios?—Los ángeles y los hombres.

¿Quiénes son los ángeles?—Son unos espíritus bienaventurados que están gozando de Dios en el Cielo.

¿Para qué los ha creado Dios Nuestro Señor?—Para que los que fuesen buenos pudiesen gozar de su inmensa gloria por toda la eternidad.

Y ¿qué pasó con los ángeles malos?—Que habiéndose rebelado contra Dios se convirtieron en demonios y fueron castigados al infierno.

En relación con nosotros, ¿qué hacen los demonios?—Nos tientan y nos inducen al pecado para llevarnos al infierno.

Y ¿qué hacen los ángeles buenos?—Son felices alabando y bendiciendo a Dios.

¿Y en relación con nosotros?—Como ministros de Dios, gobiernan la Iglesia y guardan los hombres.

Luego, ¿tú tienes ángel que te guarde?—Tengo el Angel de la Guarda, y cada uno de los hombres tiene el suyo.

Pues tenedle mucha devoción y encomendaos a él cada día.

COMPLEMENTO:

Dios es el Creador del mundo, de los ángeles y de los hombres.

Y es “creador” de todas las cosas porque las hizo de la nada.

Hay gran diferencia de **crear** a **hacer**: El carpintero que transforma la madera en una mesa, o el albañil que con los ladrillos y cemento hace una casa, hacen cosas pero no crean. La creación consiste en hacer cosas sin utilizar otras, sacándolas de la nada, y eso solamente es posible a Dios.

La creación nos habla del gran poder de Dios. Todas las cosas creadas son obra de su voluntad: **“El lo dijo y así se hizo; mandó y las cosas fueron creadas”** (Sal. 148,5).

¿Qué son los ángeles?—Son “mensajeros de Dios”, seres de extraordinario poder y gran inteligencia. Su número debe ser muy grande, pues el profeta Daniel nos habla de millones de millones (Dan. 7,10), y el Apocalipsis de miriadas de miriadas (Ap. 5,11).

Según la Sagrada Escritura y los Santos Padres, hay nueve coros u órdenes de ángeles: Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcángeles y Angeles.

Solamente conocemos los nombres de tres arcángeles: San Miguel, San Gabriel y San Rafael.



LECCION VI

El destino del hombre

¿Para qué fin nos ha creado Dios?—Para adoptarnos por hijos y hacernos herederos de la gloria.

Pues si nos creó para la gloria, ¿por qué nacemos en este mundo?—Porque tenemos que merecerla, mediante la gracia de Dios y nuestras buenas obras.

¿Cuándo nos adopta Dios por hijos?—Cuando recibimos el Bautismo y nos confiere la gracia, por la que participamos de su misma naturaleza divina.

¿Cómo es Salvador?—Porque da la gracia y perdona los pecados.

¿Cómo es glorificador?—Porque da la gloria a quien persevera y muere en su gracia.

COMPLEMENTO:

Es de fe que Dios creó a los ángeles y a los hombres, no para aumentar su gloria y bienaventuranza, sino simplemente por su bondad, para manifestar su perfección, por los bienes que generosamente reparte entre sus criaturas. (Conc. Vaticano D 1783).

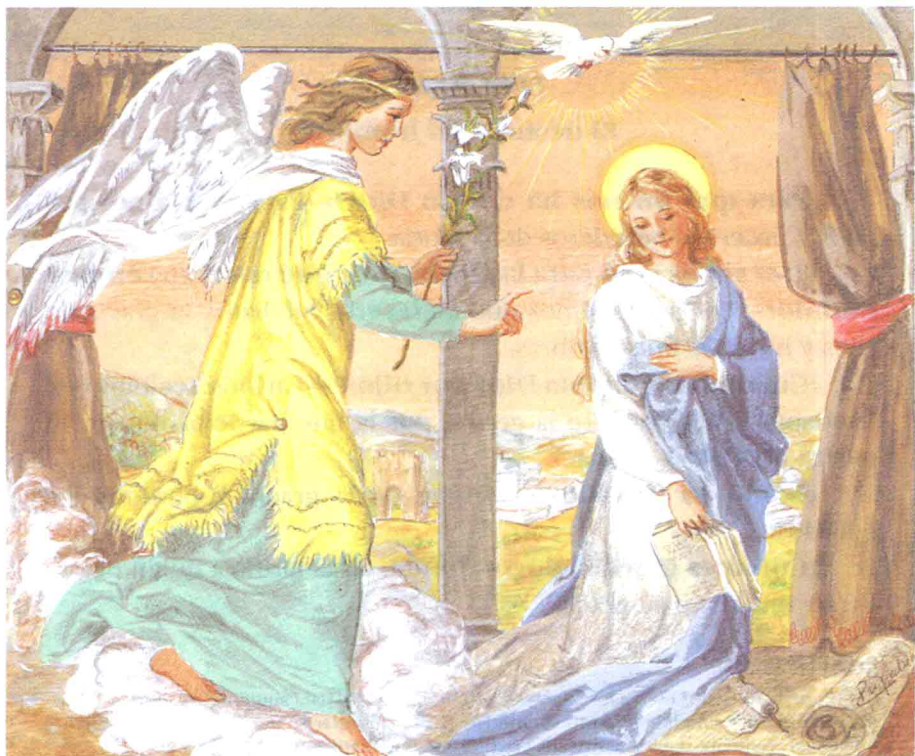
No debería decirse que **Dios creó al hombre para que le sirva**, si no se matiza y se dan explicaciones, porque se diría un error. En efecto: Dios no pudo crear al hombre para que le sirva, como si estuviera necesitado de él. Y no pudo, por dos razones: Primera, porque no lo necesita; y segunda, porque el hombre es totalmente impotente para cualquier servicio si el mismo Dios no le ayuda.

En cuanto a lo primero; si sabemos que Dios es tan poderoso que con un solo acto de su voluntad puede crear mil mundos. ¿Qué clase de necesidad podía tener de los servicios del hombre? Ninguna.

Y en cuanto a lo segundo; si sabemos que el hombre sin la ayuda de Dios no puede hacer absolutamente nada (Jn. 15,5), que ni siquiera puede por su cuenta concebir un buen pensamiento, ¿qué clase de servicio es el que le podría ofrecer? Ninguno.

Sin embargo, es cierto que Dios quiere que el hombre le sirva, le alabe, le bendiga, y le dé gloria; no porque El necesite de las alabanzas ni de los servicios del hombre, sino porque éstos repercutirán en riqueza y gloria del mismo hombre.

Los padres de buen corazón, disfrutan y son felices viendo que sus hijos están bien y son felices. Pues siendo Dios el Padre más bueno de todos los padres, ¿cómo no va a estar feliz viendo a sus hijos felices?



LECCION VII

La encarnación del Verbo

¿Cuál de las tres divinas personas se hizo hombre?—La segunda que es el Hijo.

¿El Padre se hizo hombre?—No.

¿El Espíritu Santo se hizo hombre?—No.

¿Pues quién?—Solamente el Hijo, el cual, hecho hombre, se llama Jesucristo.

¿Quién es Jesucristo—Es el Hijo de Dios vivo, que se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida.

¿Y cuántas naturalezas, voluntades y entendimientos hay en Jesucristo?—Dos naturalezas, una divina y otra humana; dos voluntades, divina una y humana otra; y dos entendimientos, uno divino y otro humano.

¿Y cuántas personas y memorias?—Una sola persona divina, que es la segunda de la Santísima Trinidad; y una sola memoria humana, porque en cuanto Dios no tiene memoria.

¿Qué quiere decir Jesús?—Salvador.

¿De qué nos salvó?—De nuestro pecado y del cautiverio del demonio.

¿Qué quiere decir Cristo?—Ungido.

¿De qué fue ungido?—De las gracias y dones del Espíritu Santo.

COMPLEMENTO:

Después del primer pecado, al ver Dios al hombre desprovisto de la gracia, o sea, del estado de santidad en que lo había creado, se compadeció de él y prometió un Redentor (Gen. 3,15). Este Redentor prometido en el Paraíso a nuestros primeros padres, es Jesucristo “quien vino a este mundo a salvar a los pecadores” (1 Tm. 1,15).

El Arcángel dijo a María: “He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo... Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo podrá ser eso, pues no conozco varón?». El ángel respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el ser que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1,32-35).

Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y nosotros vimos su gloria, gloria como del Unigénito Hijo del Padre (Jn. 1,14).

Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios Hijo único que es en el seno del Padre, nos le ha dado a conocer (Jn. 1,18).

Tanto amó Dios al mundo, hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en El tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El (1 Jn. 4,9).

Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, puesto bajo la Ley, para que redimiese a los que estábamos bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (Gal. 4,4-5).

El amor de Dios se nos ha manifestado, en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que nosotros vivamos por El (1 Jn. 4,9).

Nosotros vimos y testificamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo (1 Jn. 4,15).



LECCION VIII

Y el Verbo se hizo hombre

Cristo nuestro Señor, ¿cómo fue concebido y nació de Madre Virgen?—Obrando Dios sobrenatural y milagrosamente.

¿Por qué decís sobrenatural y milagrosamente?—Porque Jesucristo ni fue concebido ni nació como los demás hombres.

¿Pues cómo se obró el misterio de su concepción?—En las entrañas de la Virgen María formó el Espíritu Santo, de la purí-

sima sangre de esta Señora, un cuerpo perfectísimo; creó de la nada un alma y la unió a aquel cuerpo, y en el mismo instante, a ese cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios; y de esta suerte, el que antes era sólo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre.

¿Y cómo nació milagrosamente?—Saliendo del vientre de María Santísima sin detrimento de su virginidad, a la manera que el rayo del sol sale por un cristal sin romperlo ni mancharlo.

¿Y su Madre vivió después siempre Virgen?—Sí, perpetuamente.

COMPLEMENTO:

¿Qué es la Encarnación del Hijo de Dios?—La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

Jesucristo en cuanto Dios es eterno igual que el Padre. **“En el principio, es decir, desde siempre, era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios (Jn. 1,1).”**

Jesucristo es el único que pudo elegir a su Madre, porque es el único Hijo que existió antes que la Madre.

Mucho antes que existiese el mundo, el Hijo de Dios ya conocía a su Madre, y sabía que iba a ser inmaculada y llena de gracia, y como buen Hijo quiso que fuera hermosísima y estuviera llena de gracias, de virtudes y de todas las perfecciones.

Muchos siglos antes de la encarnación del Verbo, Dios lo anunció por los profetas:

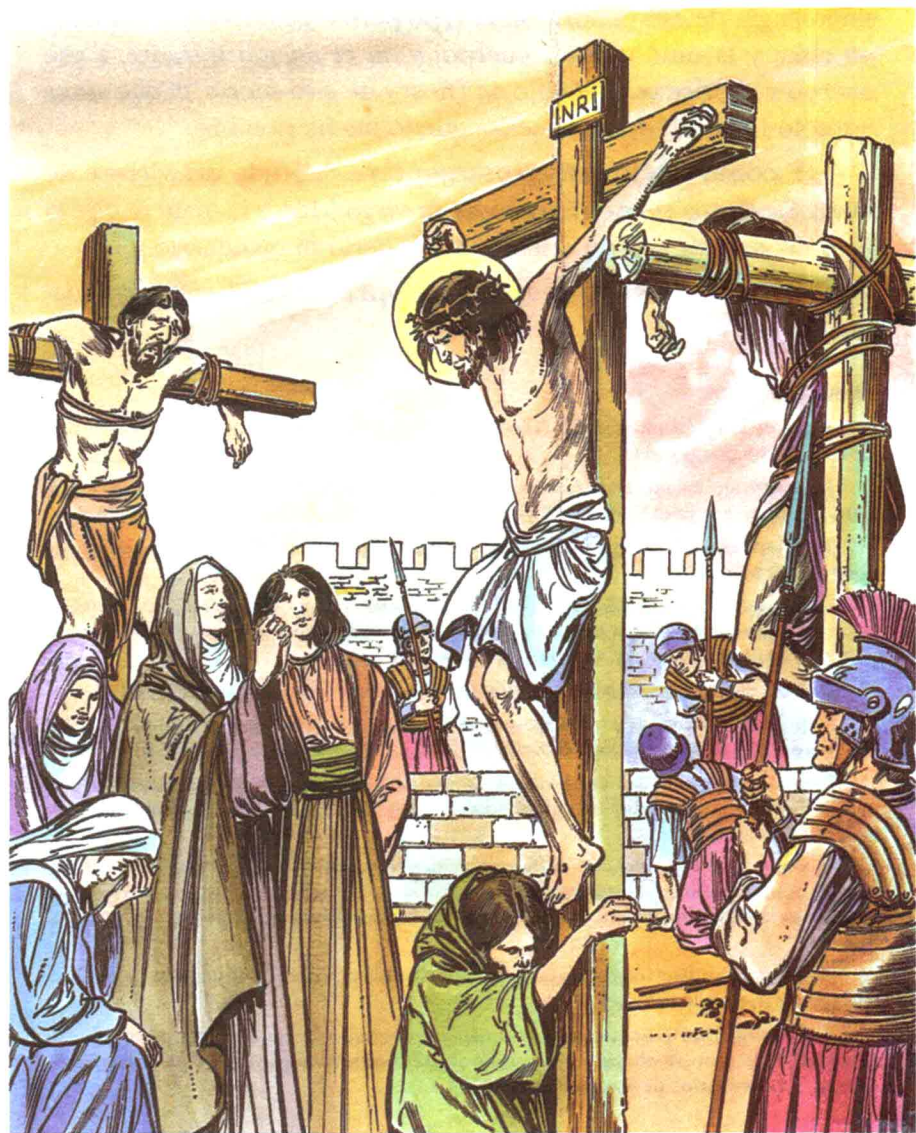
El profeta **Isaías** (7,14) ocho siglos antes dijo que el Mesías nacería de una Virgen, y **Miqueas** (5,2), dijo que nacería en Belén de Judá... y así se cumplió (Mt. 1,22-23; 2,5-6).

Los protestantes dudan de la virginidad perpetua de la Madre de Jesús basándose en que el Evangelio nos nombra a Santiago, José, Simón y Judas a los que da el nombre de “hermanos del Señor”.

Notemos que en la Biblia se da el nombre de “**hermano**” a toda clase de parientes, ya sea tío, sobrino, primo o verdadero hermano. Por eso a Lot, se llama hermano de Abraham, cuando en realidad es sobrino; lo mismo a Jacob, se llama hermano de Labán, siendo sobrino, etc.

Respecto a los llamados hermanos de Jesús, se sabe que eran hijos de María la de Cleofás Alfeo, parienta de la Virgen.

De la virginidad perpetua de María había profetizado Ezequiel: **“Esta puerta ha de estar cerrada y no se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yahvé, Dios de Israel”** (Ez. 44,2).



LECCION IX

¿Por qué Jesucristo quiso sufrir muerte de cruz?—Por librarnos del pecado y de la muerte eterna.

¿Pues cómo incurrimos en ella?—Pecando nuestro primer padre Adán en quien todos pecamos, a excepción de la Virgen María, que por privilegio especial, fue concebida en gracia sin pecado original.

Y ¿cuándo más?—Siempre que cometemos algún pecado mortal, que causa la muerte del alma a la vida de la gracia.

COMPLEMENTO:

¿Quiénes eran nuestros primeros padres?—Adán y Eva.

¿Cómo se llama el pecado que heredamos de nuestros primeros padres?—El pecado original.

¿Cuándo se nos perdona el pecado original?—Cuando recibimos el Bautismo, se nos perdona en virtud de los méritos de Jesucristo.

Y ¿era necesario que Jesucristo muriera en la cruz para que se nos perdonasen todos los pecados?—No era necesario que Jesucristo muriera ni hubiera padecido tanto. Siendo Dios todas sus acciones tienen un valor infinito, y una sola gota de su sangre bastaba para redimir mil mundos.

Pues ¿por qué quiso padecer y sufrir tanto?—Para poder demostrarnos la grandeza de su amor y de esa forma conquistar nuestro corazón.

¿Qué otra cosa pretendió Jesucristo al subir a la cruz?—Que comprendamos la malicia del pecado y que debemos estar dispuestos a morir mil veces antes de cometer uno solo.

¿Qué dice la Biblia de los que están en pecado mortal?—Que aunque tengan nombre de vivientes, en realidad están muertos (Ap. 3,1).

“Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado” en Adán (Rm. 5,12).



LECCION X

¿Qué entendéis por el infierno al que bajó Cristo después de muerto?—No bajó al lugar de los condenados, sino al Limbo donde estaban los justos.

¿Cuál es el Infierno de los condenados?—Es el lugar donde van los que mueren en pecado mortal, para ser en él eternamente atormentados.

¿Qué es el Purgatorio?—Es el lugar donde van las almas de los que mueren en gracia de Dios, sin haber enteramente satisfecho por sus pecados, para ser allí purificados con terribles tormentos.

Y ¿qué es el Limbo de los justos o Seno de Abraham?—Es el lugar donde, hasta que se efectuó nuestra redención, iban las almas de los que morían en gracia de Dios, después de estar enteramente purgadas, y el mismo al que bajó Jesucristo real y verdaderamente.

COMPLEMENTO:

Respecto al **Limbo de los justos o Seno de Abraham**, ya no existe al quedar vacío cuando la muerte de Cristo, y nunca fue lugar de tormentos sino de gran felicidad.

Respecto al **Purgatorio**, según opinión de San Agustín y la mayor parte de los Santos Padres, en él se sufren los mismos tormentos del infierno, a excepción de la pena mayor de los condenados, que es la desesperación de no salir de allí jamás.

La existencia del Purgatorio es de fe divina, definida por la Iglesia en varias ocasiones: “Creemos que... los que verdaderamente arrepentidos murieron en caridad antes de haber satisfecho con frutos dignos de penitencia... sus almas son purificadas después de la muerte con penas purgatorias” (Conc. II de Lyon, 1274).

Respecto al **Infierno eterno de los condenados**, no habrá otra verdad revelada que esté tan claramente definida:

Quicumque: “Los que obraron bien irán a la vida eterna, y los que mal, al fuego eterno” (Denz. 40).

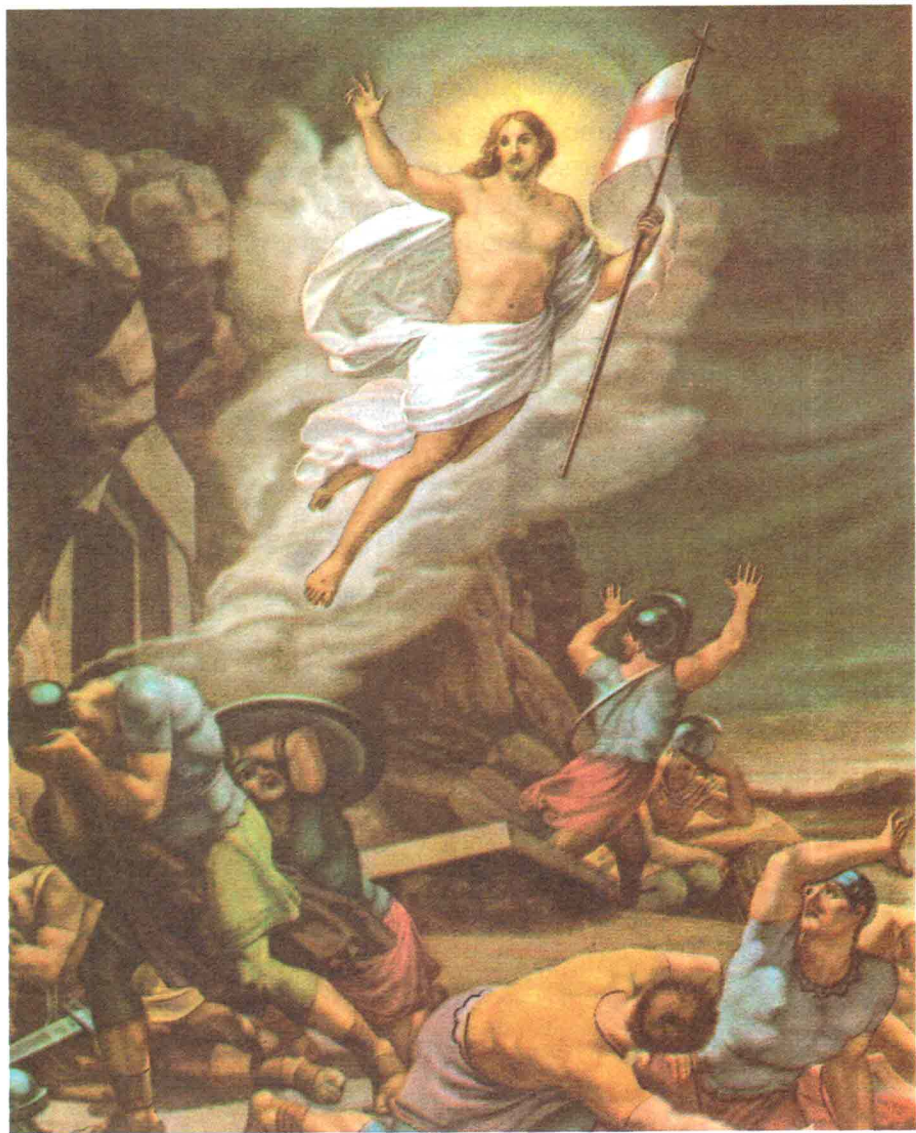
Inocencio III: “La pena del pecado original es la carencia de la visión de Dios, y la del actual, es el tormento de la gehenna eterna” (Denz. 410).

Benedicto XII: “Definimos además que, según la común ordenación de Dios, las almas de los que mueren en pecado mortal, descienden al infierno inmediatamente después de su muerte, donde son atormentadas con las penas infernales” (Denz. 531).

El día del Juicio, Jesucristo dirá a los pecadores: “**Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles... E irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna (Mt. 25, 41-46).**”

El rico Epulón, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas (Lc. 12, 22-24).

En la consumación del mundo, saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar dientes (Mt. 13, 49-50).



LECCION XI

¿Cómo resucitó al tercer día?—Volviendo a juntar su cuerpo y alma gloriosa para nunca mas morir.

¿Cómo subió a los cielos?—Por su propia virtud.

¿Qué es estar sentado a la derecha de Dios Padre?—Tener igual gloria con El en cuanto Dios, y mayor que otro ninguno en cuanto hombre.

¿Cuándo vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos?—Al fin del mundo.

Y entonces, ¿han de resucitar todos los muertos?—Sí, y con los mismos cuerpos y almas que antes tuvieron.

Y antes del fin del mundo, ¿serán los hombres juzgados?—Sí, a todos, al fin de su vida, juzgará y sentenciará el Señor: a los buenos a gozar eternamente de Dios en la gloria, y a los malos a padecer eternos tormentos en el infierno.

COMPLEMENTO:

¿En qué consistió la resurrección de Jesucristo?—En la reanimación y transformación gloriosa de su cuerpo por el alma, que se había separado de él por la muerte, dándole aquella gloria que le era propia y había tenido desde siempre (Jn. 17,5) y que había dejado al venir a este mundo en forma de hombre (Fil. 2,5-9).

¿Cuándo y cómo subió Jesús a los cielos?—A los cuarenta días de su resurrección, desde el monte Olivete, elevándose por su virtud y poder (Mc. 16; Lc. 24; Hech. 1).

“Sabemos que Cristo resucitado de entre los muertos ya no volverá a morir” (Rm. 6,9).

Jesús había dicho: **“El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres, que le matarán, y al tercer día resucitará”** (Mt. 17,22-23).

“Pues si enseñamos que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que hay algunos entre vosotros que dicen que no hay resurrección? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó, y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y nuestra fe... Pues si nuestra esperanza en Cristo sólo se refiere a este mundo, somos los más miserables de todos los hombres.

Pero no; Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los difuntos. Porque así como por un hombre (Adán) vino la muerte al mundo, también por un hombre (Cristo), vino la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos morimos, así en Cristo todos somos vivificados” (1 Cor. 15,12-22).



LECCION XII

¿Quién es el Espíritu Santo?—Es la tercera persona increada de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo.

¿Cuándo envió Jesucristo al Espíritu Santo?—El día de Pentecostés, a los diez días de haber subido a los cielos.

¿Y cuándo viene a nuestras almas?—Cuando recibimos el sacramento del Bautismo y permanece en el alma mientras ella permanezca en estado de gracia.

¿Y qué pasa cuando alguien comete un pecado mortal?—Que arroja de su alma al Espíritu Santo y se convierte en morada de Satanás.

COMPLEMENTO:

Jesús varias veces prometió a sus discípulos que cuando El se fuera recibirían al Espíritu Santo que el Padre enviaría en su nombre, el cual les ayudaría a comprender toda su doctrina y les recordaría lo que entonces le enseñaba (Jn.14,26).

Después de la resurrección les promete que dentro de pocos días recibirán el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre ellos y serán sus testigos en Jerusalén y hasta el extremo de la tierra (Hech.1,8).

Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en el cenáculo, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como de viento impetuoso que invadió toda la casa. Entonces aparecieron sobre sus cabezas llamas de fuego, quedando todos llenos del Espíritu Santo... (Hech.2,1-3).

“Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los Profetas” (Credo).

San Pedro dice que “mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios” (Hech. 5,3-5).

¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros? (1 Cor. 3,16-17).

Los frutos del Espíritu Santo son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, etc. (Gal. 5,22-23).

Los dones del Espíritu Santo, los dice Isaías: “**Espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor a Yahvé**” (Is. 11,12).

El Espíritu Santo instituye las jerarquías en la Iglesia: “**Mirad por vosotros y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituido Obispos para apacentar la Iglesia de Dios**” (Hech. 20,28).

Por el Espíritu Santo recibimos todos los dones y gracias de Dios, que distribuye a cada uno según quiere (1 Cor. 12,4-11).

Ora en nosotros con nosotros: “**Y asimismo, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inenarrables... porque intercede por los santos según Dios**” (Rm. 8,26-27).



LECCION XIII

La Santa Iglesia

¿Qué creéis cuando decís “creo en la Comunión de los Santos”?— Que los fieles tienen parte en los bienes espirituales de los otros, como miembros de un mismo cuerpo, que es la Iglesia.

¿Quién es la Iglesia?—Es la congregación de los fieles cristianos, cuya cabeza es el Papa.

¿Cuáles son las notas o caracteres de la Iglesia verdadera?—Cuatro, que son: Unidad, Santidad, Catolicidad y Apostolicidad.

¿Por qué la Iglesia verdadera es Una?—Porque en todas partes profesa la misma doctrina y obedece al mismo Jefe, que es el Papa.

¿Por qué es Santa?—Porque es santa su doctrina y santa su moral y santifica a las almas.

¿Por que es Católica?—Porque se extiende a todo el mundo y a todos los hombres, sin distinción de razas ni condiciones sociales.

¿Por qué es Apostólica?—Porque conserva la unión legítima y pública con los Apóstoles, desde San Pedro hasta el actual Romano Pontífice.

COMPLEMENTO:

Las **notas** o caracteres que Cristo confirió a su Iglesia, y por las cuales se distingue de todas las demás que se llaman iglesias, son cuatro: **unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad**.

En el “**Credo del Pueblo de Dios**” lo decimos así: “Creemos en la Iglesia que es **una, santa, católica y apostólica**”, edificada por Jesucristo sobre la piedra que es Pedro.

— La Iglesia es **única**, y por eso dijo Cristo en singular: “Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt. 16,18), y quiso que fuera una en la fe, en el régimen y en los sacramentos.

— La Iglesia es **santa**, porque Cristo su fundador es Santo y santa su doctrina, aunque esté compuesta con hombres pecadores.

— La Iglesia es **católica**, porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos. (Mt. 18,19).

— La Iglesia es **apostólica**, porque tiene su origen en los Apóstoles; y el Papa y los Obispos son legítimos sucesores de los Apóstoles.

Las notas aquí enumeradas no se hallan plena y conjuntamente en otras iglesias.

